

# Solo Conozco a los Muertos



GT4995

.A4

G3

1998

c.1

elso Garza Guajardo

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
INFORMACIÓN DE HISTORIA REGIONAL  
MONTERREY, N. L.

1998

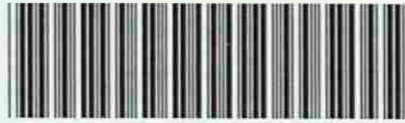
GT4995

.A4

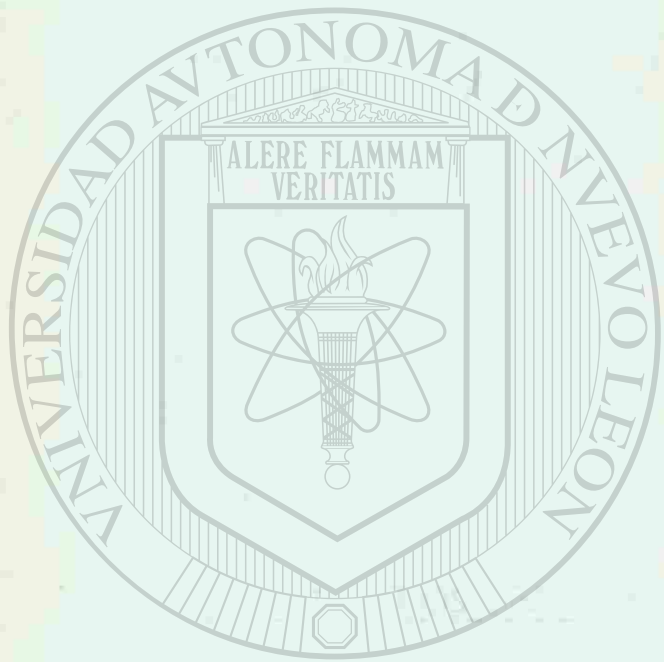
G3

1998

c.1



1080099387



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

18804  
18804

# Solo Conozco A los Muertos



# UANL

Celso Garza Guajardo

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON <sup>®</sup>  
CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL  
MONTERREY, N.L.

1998

GT4995

. A4

G3

1998



Primera edición completa: Octubre de 1998  
Derechos Reservados

© De Titularidad:

Universidad Autónoma de Nuevo León

De Autoría:

Profr. Celso Garza Guajardo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Impreso en Monterrey, N. L., México

Printed in Monterrey, N. L., México

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

364

Una de Dr. Reyes S. Tamez Guerra  
encuentra. amigada se el Rector

ha muerta. Cada vez de serciones. el de p...  
dos. año tras año, los partos se llenan de alegría. l...  
v... y... g... mucho...  
preside ante las tv...

Dr. Luis Galán Wong  
Secretario General

II ...  
En los pueblos de Nuevo León también se vive con  
intimidación esta tradición. Sabidos...  
nada mejor que CELSO GARZA GUAJARDO para...

Ing. José Antonio González  
Secretario Académico

Las...  
se...  
Qu...  
que CELSO...

CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL

Porfr. Celso Garza Guajardo  
Director

La...  
rica...  
lib...





	Pág.
Presentación.....	5
En el panteón del pueblo.....	7
Ir al panteón.....	11
Los panteones del pueblo.....	15
"Solo conozco a los muertos".....	19
Las carrozas.....	23
¿Quién se murió?.....	25

PRESENTACION

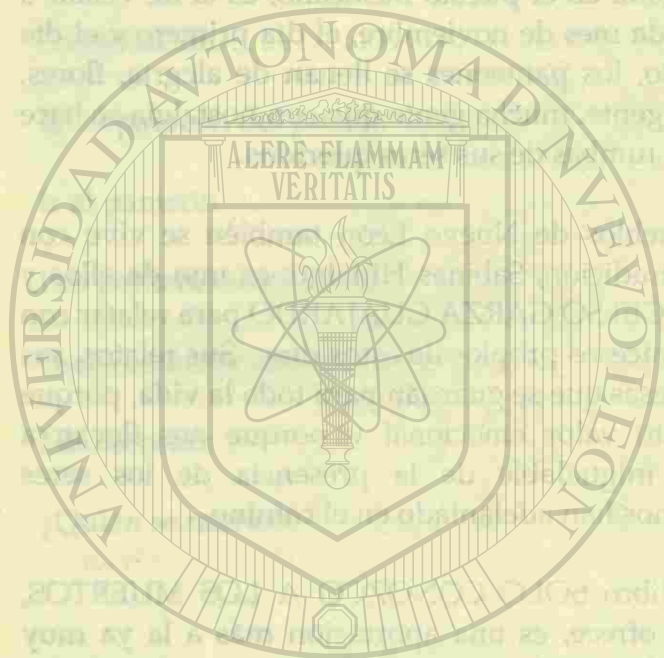
Una de las tradiciones que más profundamente se encuentra arraigada en el pueblo mexicano, es la de visitar a los muertos. Cada mes de noviembre, el día primero y el día dos, año tras año, los panteones se llenan de alegría, flores, vendimias y... gente, mucha gente que con nostalgia se hace presente ante las tumbas de sus seres queridos.

En los pueblos de Nuevo León también se vive con intensidad esta tradición; Sabinas Hidalgo, es uno de ellos y nadie mejor que CELSO GARZA GUAJARDO para relatar con vehemencia los sucesos propios de estos días. Sus relatos, sus crónicas, son de esas que se guardan para toda la vida, porque contienen un alto valor emocional y porque nos llevan a comprender lo inigualable de la presencia de los seres queridos que se nos han adelantado en el camino.

El libro SOLO CONOZCO A LOS MUERTOS, que CELSO nos ofrece, es una aportación más a la ya muy extensa bibliografía creada por su inspiración, su sentimiento, su constante deseo de rescatar todo aquello que fortalezca la rica gama de tradiciones y costumbres regionales. Es una obra que merece ser leída y releída constantemente.

Alberto Solís Villanueva<sup>®</sup>

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



### En el Panteón del Pueblo

En la víspera del Día de los Muertos, la autoridad municipal envía una cuadrilla de empleados para despejar el Camposanto, cortar las hierbas, pintar con cal las bardas y arreglar las calles de los alrededores. . . a veces también se adornan las entradas con flores y listones.

Hacen su aparición los *oficios varios*, esos trabajadores ocasionales de los panteones en el Día de Muertos: los niños que acarrear botes de agua, los hombres con azadones que limpian en torno a las tumbas; los pintores que remarcan los nombres y las fechas en las lápidas. . . a veces también se venden flores, ahí nada más en la entrada, mientras que enfrente, del otro lado de la calle, aparecen como hongos los puestos y carritos vendedores de elotes, dulces, paletas, tacos, lonches, sodas y cañas de azúcar. . . aguamiel, nueces y cacahuates. . . los grupos familiares entrando y saliendo, los carros americanos, los taxis, las camionetas y allá de vez en cuando un coche de a caballo.

En las casas se discute si es mejor acudir el día primero de noviembre para arreglar la tumba y dejar una parte de flores y el día dos ir otra vez a dejar los arreglos florales. . . algo así como ir dos veces a pasear y platicar. . . tener más tiempo para ver a quién se ve.

Ir al panteón nada más el día dos, como que no es completo. . . no, la idea es ir el día primero y el día dos también. . . comentar a quién se vió el primer día y a cuántos más se saludó al día siguiente.



El tema de lo caro de las flores es cotidiano. . . tan obligado como el caminar por la calle aledaña al panteón, saboreando un cono de leche quemada o saborear un vaso de aguamiel.

Los grupos familiares se movilizan por los pequeños andadores y por entre las tumbas. . . se trata también de recorrer todo el panteón, de lado a lado, de un extremo a otro. . . al irlo logrando se siente uno contento. . . al caminar se saluda a muchos conocidos, a los que hace mucho no se veía, a los que uno deseaba ver. En el recorrido por el panteón, uno observa a los grupos familiares, los que se están poco tiempo, los que nada más llegan y se van o los que se están todo el día, lo mismo en la mañana que en la tarde. . .

Es muy grato saludar a todos los que acuden al panteón, los saludos son por entre las tumbas, en los andadores, por entre la barda, de trecho en trecho al ir caminando. . . uno observa a los que caminan en silencio sin querer ver, como también a los que caminan aprisa, volteando para todos lados, buscando con quién platicar. . . pero lo más interesante es observar el panteón el Día de los Muertos a media tarde, cuando se *bambolea* la gente, tanto afuera como adentro, en ese momento aquello se vuelve un armónico murmullo de miles de pláticas sintonizadas todas en cándidos y amenos diálogos. . . en ese instante se armonizan los vivos con los muertos. . . así es en el panteón de mi pueblo.

En el panteón de mi pueblo no se encienden veladoras y los rezos son muy pocos, las lágrimas se evaporaron al cielo azul y los recuerdos se han tornado místicos en el pensamiento de cada quien a partir de leer una y muchas veces la frase que preside el Camposanto: "Postraos. Aquí la eternidad empieza y es polvo aquí la mundanal grandeza".

En el panteón de mi pueblo también hay viejas tumbas de piedras y de sillares, de añejos estilos, como las hay cada vez más modernistas, de colores y con vitrales. . . el panteón es así igual que el trazo urbano de Sabinas. . . trazo de pueblo viejo envuelto en el trazo de la nueva ciudad. . . orígenes y contrastes en expansión.

El día 2 de noviembre se da en el panteón del pueblo, como homenaje a los muertos, una descarga cerrada de recuerdos y de anécdotas, se repasan genealogías y cronologías familiares, se entrelazan recuerdos y saludos, se presentan y se reconocen los unos a los otros. . . los vivos ven el paso del tiempo en ellos mismos y todos a la vez tenemos la muerte enfrente. . . reconciliadamente. . . sin dudas ni penas.

Luego, una última mirada. . . un revire a tratar de ver algo más. . . un irse pero "espérame tantito". Se trata de caminar despacio, se trata de recordar el último momento de ese día dos de noviembre en el panteón del pueblo. . . entre más tarde mejor, con los zapatos cubiertos de polvo y un hilo de mística que nos une a todos. Quizás quien vaya al panteón del pueblo el día dos de noviembre, no tenga mucho que ver o vea lo mismo que en otras partes, pero no es así, ya que tiene que esperar a media tarde de ese mismo día para captar el mensaje ceremonial en el murmullo de miles de pláticas que se dan como saludos de los vivos a los muertos. . . en su día. . . dos de noviembre en el panteón del pueblo.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

### Ir al Panteón

Primero la exclamación es únicamente mental. . . cada quién está contando los días que faltan para el dos de noviembre. . . no es que la gente no tenga nada qué hacer, al contrario, quienes más piensan en el Día de los Muertos son precisamente quienes más están ocupados y esperan la llegada de ese día, como un descanso en la nostalgia, como un relax con la tierra y su linaje.

Bulle en cada quien la idea de ir al panteón. . . en verdad aquí en el pueblo no se dice mucho si el primero de noviembre es día de todos los santos y el dos de los fieles difuntos; tampoco se trata de un ritual a la muerte con olor a cempazúchil y sabor a calaveras de azúcar. . . no, en verdad no. . . aquí se trata de ir en grupo, unos antes y otros después, unos juntos y otros desbalagados, llevando flores, pocas o muchas; una o dos coronas, sin importar cuántas. . . se trata de estar un rato en la tumba o en varias de ellas; limpiarlas, echarle agua a los floreros, depositar las flores, amarrar los arreglos, reconcentrarse un poco, unos cuantos minutos y luego ver y buscar, buscar y ver, a quién se ve y a quién se encuentra por todas partes. . . ver de lejos y de cerca; buscar saludar aquí y allá. . . saludar y abrazarse. . . sonreír y exclamarse simpatías. . . presentar y presentarse. . . andar por los vericuetos entre las tumbas. . . reconocer lápidas, parientes y amigos. . . la tumba vieja y la tumba nueva. . . la que nadie visita, la que todos visitan. . . la que está olvidada. . . la que está barridita y regada, aunque sea de pura tierra, la que está llena de flores.

Casi al llegar el día de ir al panteón, cada quien se prepara para ello. . . ¿dónde comprar las flores?. . . ¿con



quién voy a ir? . . . ¿en la mañana o en la tarde? . . . ¿un rato o mucho rato? . . . ¿por dónde entrar? . . . ¿y ahora a quién me iré a encontrar? . . . ¿habrá mucho sol o estará nublado? . . . ¿hará calor o vientecillo de otoño? . . . ¿llovizará como el año pasado? . . . Luego también pensar en las posibles compras de nueces, aguamiel, cacahuates y dulces. . . ver los puestos, ver muchos puestos y muchas gentes.

Después, también, saber si este año hubo más o menos gente que el pasado año. . . si saludamos y platicamos poco o mucho, o si sólo fuimos y salimos. . . si a nadie vimos y oímos mientras todos veían y escuchaban. . . si parecíamos fantasmas que nadie perseguía mientras todos eran muchedumbre. . .

Luego, al pasar el día, todos de vuelta a las casas. El panteón del pueblo se quedará lleno de murmullos. . . las tumbas por los colores parecerán piñatas en el suelo y los puesteros de la calle del camposanto dormitarán esperando la vuelta del siguiente año. . . en cada casa hay visitantes: los hermanos, los sobrinos, los tíos y los abuelitos, que vienen a Monterrey o de Laredo. . . unos se irán por la noche, otros hasta el día siguiente. . . el día en el panteón justo ha pasado y el encuentro sin protocolos con familiares y amigos acaba de concluir. . . lo que no termina son las pláticas y los recuerdos ya guardados, hechos vivencias para siempre, de que se ha estado ese día en el panteón del pueblo. Otros no habrán ido y entonces hasta les podemos presumir: "Yo si fui, vi y platiqué. . . comí conos de leche, compré unas cañas".

En realidad, cuando se acerca el día que llamamos "de los muertos" y cuando ya existe esa costumbre de pensar en ir, cada quien desde la imaginación va y regresa todas las veces

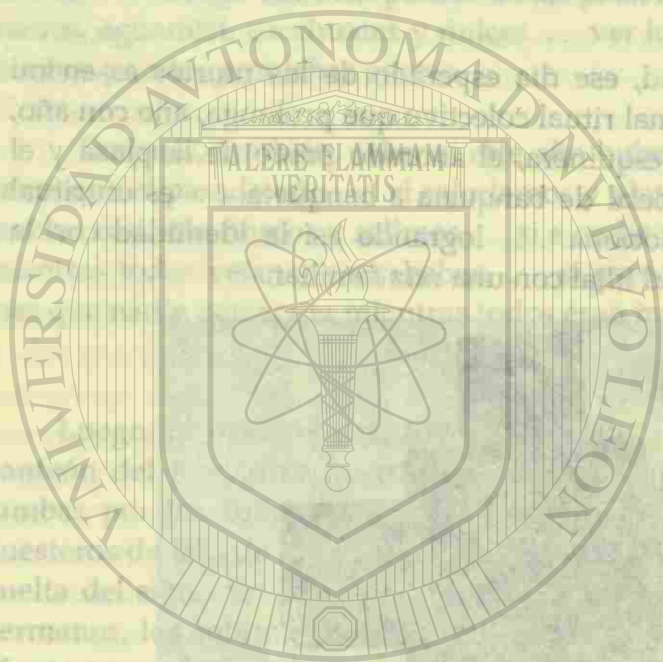
que puede, vemos transcurrir el día. . . ya fuimos y venimos... ya estamos de vuelta. . . ya nos llenamos de recuerdos, de tierra los zapatos, de imágenes que nunca queremos dejar de ver, de risas y de miradas que contienen lo mismo tristezas que ilusiones.

En verdad, ese día esperado de los murtos es en mi pueblo un original ritual colectivo que prolonga, año con año, la vieja plática esquinera, el añorado paseo de la plaza y el cortés saludo social de banqueta a banqueta. . . es un ritual que sirve y emociona. . . logrando así la identidad con la tierra y la unidad filial con una raíz familiar.



Panteón del Carmen, Monterrey, N. L. Foto Tomada de la serie "No me Molesten", de Alba Garza.





### Los Panteones del Pueblo

Parece ser que el primer difunto en la historia de El Real de Santiago de las Sabinas, fue su propio fundador, el Gral. Ignacio de Maya, en el mismo año de tal acción o sea en 1693.

Es de suponerse que fue enterrado en este lugar, pues el Acta de Defunción no aparece en el archivo de la Catedral de Monterrey. Quizás en Villaldama. . . no se sabe. Lo cierto es que fue uno de nuestros primeros difuntos.

La vida y permanencia de El Real fue dura e insegura, al acabar el auge de las minas, a principios del siglo XVIII. . .

Los primeros propietarios se fueron. . . los vecinos se quedaron y reclamaron unos solares. . . los herederos no querían ceder nada. . . se fue a un litigio virreinal sobre tierras y acequias. Los vecinos reclamaban derechos sobre tierras y aguas. Los nuevos hacendados tuvieron que ceder un poco. . .

Desde 1710, se informa ya de la existencia de una iglesia de adobe y de paja. . . desde 1730 se fija la puerta de la iglesia hacia el oriente, como referencia para los solares de los vecinos, entre el brazo grande y el brazo chico del río. . . los herederos se quedaban así, con las grandes extensiones de tierras hacia el norte y hacia el sur, teniendo como división el río, y los vecinos con un casco de pueblo que empezaban a sentir como suyo.

Desde 1760, se empezó a formar el archivo parroquial en el templo de San José: Los libros de matrimonio, nacimientos y defunciones.



El primer panteón se situaba atrás del viejo templo, hacia el oriente y hacia el sur, de manera irregular. Durante todo el siglo XVIII y las primeras tres décadas del siglo XIX, ese fue el lugar de las sepulturas. . . hoy nos puede parecer increíble pero si somos capaces de imaginarnos una aldea de casuchas de adobe y de piedra cubiertas principalmente de palma y de terrado a partir de la calle Real -Hidalgo— hacia el lado sur, sólo queda una interrogante ¿Por qué la iglesia y el panteón fueron ubicados en la parte más baja? Existe una respuesta a ello, que un día de estos expondremos.

En 1831, en el inicio de la época liberal, se empezó el trazo del Panteón Municipal hacia el poniente, al terminar el pueblo, hacia donde se iban los vientos, siguiendo las reglas de la higiene pública. . . se dejó de enterrar en la iglesia, sobre todo cuando se supo de una epidemia en Vallecillo, derivada de los entierros que se hacían a escasa profundidad, por lo duro del terreno, en el interior de la iglesia.

Entre 1831 y 1860, lo mismo se enterraba en el panteón de la iglesia que en el nuevo panteón municipal. Después de las Leyes de Reforma, con la creación del Registro Civil, se hizo obligatorio el enterrar únicamente en el Panteón Municipal.

A partir de 1860 se abandona paulatinamente el antiguo panteón de la iglesia. Las rústicas tumbas de piedra y de sillar desaparecieron. Empezaron a construirse en torno a la iglesia, jacales y chozas y en 1902, en un costado, la Escuela de Niñas, que después fue la Escuela Secundaria y ahora es el Centro Cívico.

El Panteón Municipal Núm. 1 tenía una barda de sillares. La barda era gruesa y de piedras lajas. En 1926, se trazó adjunto el Panteón Núm. 2, el primer entierro en ese lugar fue el del popular sacerdote Don José María Rodríguez, cuyos restos están ahora en un muro interior de la Iglesia San José.

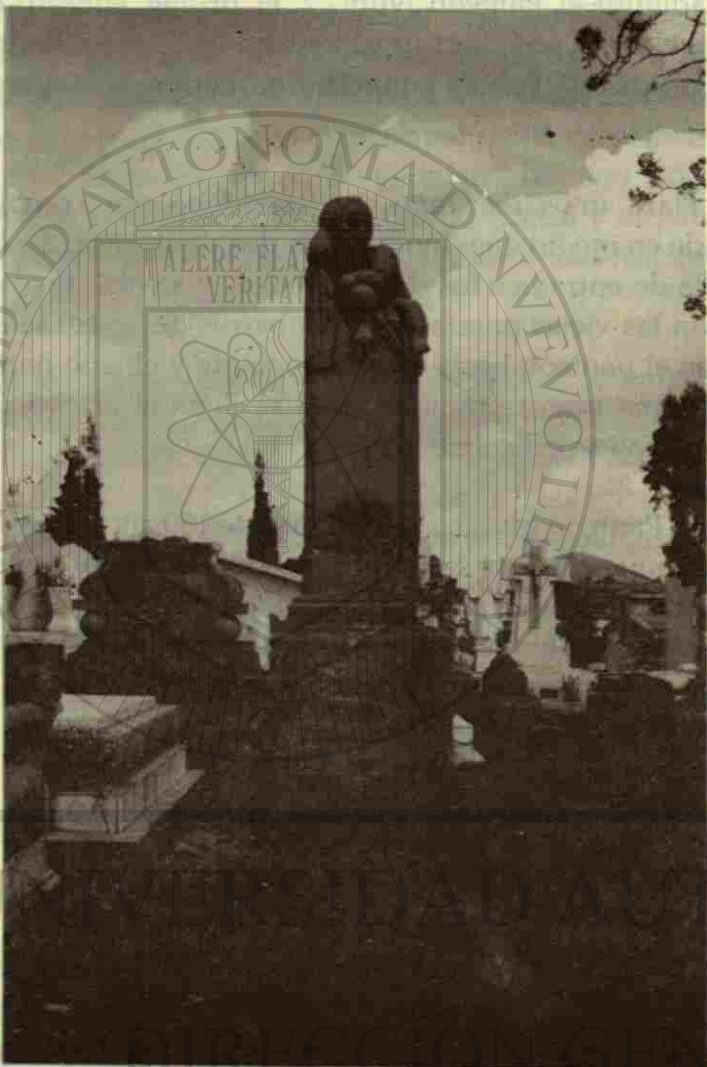
Hará unos diez años se derrumbó por completo la barda de en medio que dividía a los dos panteones. Se arregló la barda de entrada a los dos panteones y se hizo una sola, se quitaron las viejas puertas con sus barras de acero, se amplió también el panteón hacia el lado poniente y el lado norte; hay además una nueva entrada. Casi se llega al arroyo que da origen a la vieja calle de Piedra.

El Panteón Municipal, con más de 150 años de recoger a nuestros muertos, está saturado. O son muchos los muertos, o son muchos los años o son muchos los vivos. . . Por lo que sea, lo cierto es que el panteón se llena de todos nosotros el día dos de noviembre. Vamos a ver y a platicar. . . como queriendo y no queriendo. Nos distraemos un poco con el pasado y nos distraemos un poco con la muerte. Nos distraemos un poco entre nosotros mismos en un lugar frontera entre la vida y la muerte, entre el pasado y el presente: en el panteón.

Hoy que vayamos al panteón, a reflexionar en silencio con los espíritus que ahí habitan, observemos también las sierras de Minas Viejas y de Santa Clara. Veamos el cielo, las nubes y el sol y al salir de ese lugar, marchemos resueltos a vivir el resto de nuestros días con más humildad y sencillez, como lo ameritan estos tiempos. . . sólo así habremos entendido el pensamiento que se inscribe en la entrada del



Panteón de Sabinas: "Postraos. Aquí la eternidad empieza y es polvo aquí la mundanal grandeza".



Panteón "La Purísima", Zacatecas, Zac.  
Tomada en noviembre de 1995 por Alba  
Garza.

*"Solo conozco a los muertos..."*

Sucede. . . no pensé que sucedería, pero sucede. . .

El tiempo ha pasado con sus estragos de olvidos y de ausencias. . .

De cuando en cuando el síntoma se repite al encontrarte con alguien de otra generación y nos es obligado interrogar: ¿De quién eres hijo?, o al contrario, se nos aclara: "soy hijo de fulano. . ." o más aun, "mi abuelo es sutano".

Volver al pueblo generalmente acompañados de la nostalgia, recorriendo sus calles y queriendo ver lo que ya no está. . . los alientos de otros tiempos y las miradas de otros seres. . . encontrando a cambio las paredes de viejas casonas y las nuevas moradas que no te dicen mucho. . .

¿Dónde están los antiguos moradores?. . . ¿Dónde los transeúntes cotidianos?. . . ¿Dónde las charlas en el tendajo de la esquina?. . . ¿Dónde las consejas de las nobles damas platicando en las puertas de cada casa hasta muy entradas las noches de verano y de otoño?.

La búsqueda continúa. . . está todo y a la vez no encuentras nada. . . los recuerdos se enmarcan pero no hay donde materializarlos en el espacio.

El corazón solitario se llena de querencias hasta que se rebasa a sí mismo. . . caminas como la soledad de un fantasma. . . por dentro la vida, se llena de vida, se rebasa y se recrea en sus propios recuerdos. . . la alegría y la tristeza a la vez caminan junto contigo.



Así ir al Pueblo es una búsqueda en silencio por todas partes. . . es un buscar para encontrarse, para saber que al menos, uno mismo no se ha ido de ese lugar. . . pero a la vez entender que ya no encuentras nada, o casi nada.

La soledad en la distancia del tiempo, de mi tiempo, me conmueve.

Mayor es la sensación de que el tiempo ha pasado cuando llega el día de los muertos. . . cuando vas al panteón del pueblo. . . el dos de noviembre.

En el ritual con la tierra y el linaje familiar vueltos polvos sagrados. . . en el bullicio de ese otoño, entre flores, prisas al andar y ofertas de vendimias, cruzando andadores y tumbas abandonadas. . . ¿A quién conoces? . . . ¿Quién te conoce? . . . distingues rostros con años de lejanías, ¿será o no será? . . . continúas la marcha, pues las aclaraciones de que eres o no eres se llevan muchas explicaciones. . . lo mejor es un adiós o un buenas tardes aunado a una mirada de aprecio.

Al momento, algo me detiene y reflexiono absolutamente sobre ese instante: No conozco a los presentes y conozco más a los ausentes. . . empiezo a dialogar con los que no están a la vista y casi no lo puedo hacer con los que están en frente de mí. . . me estremezco.

¡Sólo conozco a los muertos!. . . de tumba en tumba reconozco familias, parientes, personajes, amigos y muchas etapas de la historia del pueblo. . . camino por todos los rumbos del panteón y sumo nombres conocidos de ayer y de antes de ayer. . . dialogo en silencio viendo imagen tras imagen, cerrando y abriendo los ojos.

Luego comento con alguien que anda en los mismos apuros:

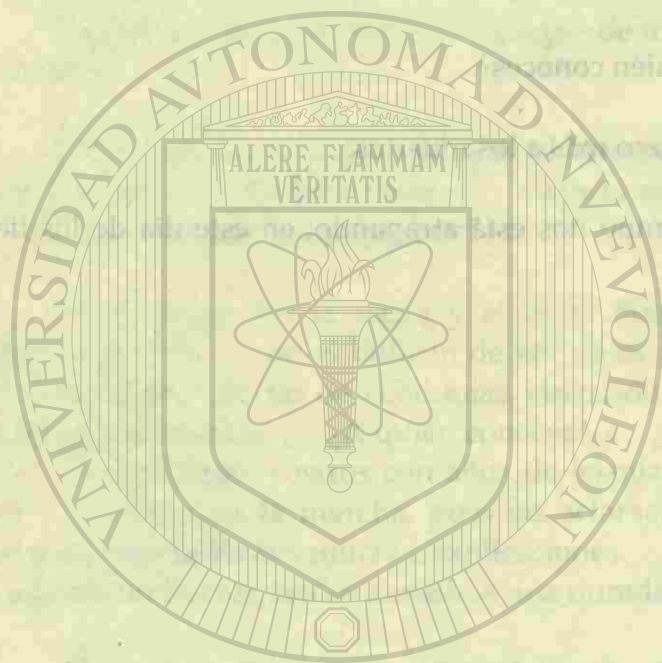
--¿Qué tal?

--¿Qué tal?

--¿A quién conoces?

--Conozco más a los muertos.

--El tiempo nos está atrapando, en este día de los fieles difuntos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### Las carrozas

Parecían como vitrinas montadas en ruedas, puerta al fondo y arriba un techo de madera donde se colocaban coronas y ramos de flores.

Un caballo tiraba del mueble y un cochero adustamente conducía. Las carrozas tenían un uso exclusivo, no eran propiamente un coche, pues los coches de caballo llevaban gente de un lado a otro del pueblo y las carrozas sólo llevaban a los muertos al panteón.

La escena natural por varias décadas en eso del morirse, fueron las carrozas de a caballo y un cochero en el estante. . . aprisa cuando iban a la casa del difunto. . . lentas cuando marchaban al panteón y ligeras cuando volvían del composanto y se perdían por las calles del pueblo para guardarse tras de un portón.

En Sabinas Hidalgo durante varias décadas, casi la mitad del siglo. Don Miguel Garza Jiménez mantuvo el negocio de una funeraria por las calles de Guerrero y Zaragoza, fabricando en su carpintería las cajas de muertos. . . cajas de madera, unas sencillas, sin pintar, ni adornos, sólo clavadas; y otras pintadas, adornadas con bisagras y agarraderas. . . por los años 20s las cajas valían 5 y 10 pesos. . . por los 50s, 100 y 150 pesos. . . tres carrozas integraban el equipo: una de lujo con penachos y encajes aterciopelados; otra sencilla, de discretas figuras y una más de blanco. . . A mediados de los años 30 Don Manuel Rodríguez estableció un negocio similar por la calle de Mier y Terán. . . en la década de los 40s, Don Ruperto Sánchez también estableció una funeraria por la calle de Matamoros. . .

Los muertos eran velados en las casas, para lo cual se despejaba un cuarto, sacándose los muebles y trayendo sillas prestadas de las casas vecinas. . . a veces las sillas se sacaban al



patio o a la calle también. . . la gente acudía a dar el pésame a los dolientes. . . los ramos sencillos de flores en hojas de laurel y de cubreviento. . . parientes y vecinos enviaban café, bandejas de pan y comidas completas a la familia del doliente. . . las mujeres rezaban iluminadas por las largas velas de cera. . . al caer la noche, los hombres platicaban sin parar, haciendo circular discretamente una botella de mezcal. . .

Las esquelas, participación escrita de un fallecimiento, se había repartido el mismo día con los datos precisos: quién murió, quién lo participa, dónde y cuándo. . . la hora del sepelio.

La carroza llegaba. . . se iniciaba la marcha a pie hasta la iglesia y el panteón. Las paladas de tierra, los puñados de tierra de despedida. . . las apaladas. . . el adiós.

Sin saberse cuándo, la carroza se marchaba. . . sin saberse cuándo, desaparecieron, del escenario. . . se inició la era motorizada y se industrializó más el negocio del morir. Las viejas funerarias se liquidaron y dieron paso a otras negociaciones. . . en los tiempos actuales cuesta mucho el regresar a la madre tierra. . . casi es un lujo, no debería ser así.

Esta crónica sobre las carrozas es sólo para recordar el próximo 2 de noviembre, día de los Fieles Difuntos. . . fecha y lugar de cita en el panteón del pueblo para todos nosotros.

No hay que perder la costumbre de ir al panteón. . . es un acto de humildad. . . pues la muerte es hermana gemela de la vida, ella nunca se olvida de nosotros, por más soberbios e indiferentes que le seamos. . .

El mensaje de esta crónica en el día 2 de noviembre. . . Vivir con humildad es la única forma de heredar a la muerte los valores supremos de la vida: Paz y Amor.

### ¿Quién se Murió?

En realidad, la interrogante era una manifestación de solidaridad. . . una forma de no ser indiferentes. . . un recurso de comunicación para acercarnos al pésame. El eco de un deceso era compartido en el pueblo no importando si el difunto era el más poderoso o un humilde labriego. La muerte no era de anonimato y cada caso tenía nombre, santo y seña... la muerte era igualitaria pues las expresiones de consolación que más se escuchaban eran "a todos nos tocará un día" y "Nada más se nos adelantó". . . luego su epitafio colectivo del panteón municipal: "Postraos, aquí la eternidad empieza y es polvo aquí la mundanal grandeza".

Un muchacho pasa corriendo por la banqueta de enfrente, lleva un ramo de flores de esos hechos en casa, ramas de laureles, ramas de cubreviento y flores diversas. Los moradores de cada casa, al verlo pasar, se asoman y ven hacia donde se dirige la llevada de aquel ramo de flores. Unas mujeres vestidas de luto y envueltas en chalinas van por la calle, a eso del atardecer. . . van muy juntas, casi repegadas, platican en silencio y todos les saludan con respeto. . . vas a un velorio. A lo lejos se oyen llantos y luego en la casa de la esquina se juntan más y más personas, sacan sillas al patio y la plática se hace barullo. Adentro hay rezos y unas grandes velas iluminan la escena. Al paso del entierro las puertas de las casas se cierran y se cubren los espejos, se apaga el radio y no debe hacerse ruido. Así, siempre, en el pueblo se sabía contestar la pregunta "¿Quién se murió?".

Mas, lo que por varias décadas fue la verdadera tarjeta de presentación de que el difunto era tal, a partir del día y hora, con sus apellidos y familiares anexos, fue la esquila tamaño carta en doble hoja, con ribetes negros intensos y fondo blanco. . . con letras estilizadas llamando al dolor



profundo. . . con cruz piadosa o imagen de resignación. Se ordenaban los datos y en una imprenta manual donde se manejaban los moldes de letra por letra, la impresión era cosa de poco rato. . . 50 o 1000 esquelas para repartirse sin esperar más. . . se rotulaban a mano los nombres de los destinatarios y luego calle por calle o barrio por barrio todas se hacían llegar en cuestión de minutos o de escasas horas.

Llegaba la esquela. . . a veces se dejaba por debajo de la puerta. . . se recogía y se leía con seriedad, se dejaban luego en la mesa de centro. . . la esquela llamaba la atención y más que avisar del suceso, del cual ya todos sabían, se le tomaba como un testimonio de cumplido entre los familiares del difunto y todos los conocidos.

Las esquelas fueron cayendo en desuso al crecer los pueblos y dejar de conocerse las personas entre sí. . . la prensa absorbió paulatinamente las esquelas, una forma más de avisos de ocasión, sin destinatarios específicos y sólo para los que tengan interés.

Las esquelas de antes eran una fina atención necrológica, no tanto para avisar del fatal acontecimiento, sino para formalizar respetuosamente un sentir. En realidad, las esquelas periodísticas de ahora son anti-esquelas, una parte más de la comunicación masiva es una sociedad que pierde a menudo la comunicación efectiva entre más grupos.

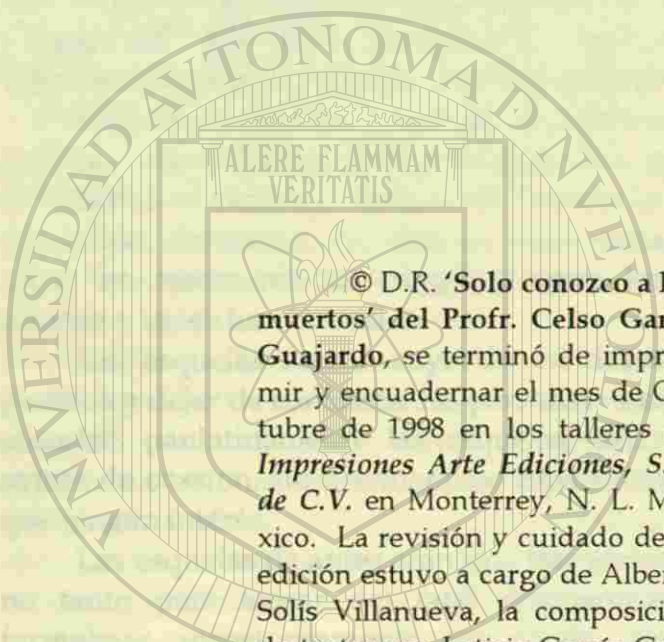
La paradoja de las esquelas periodísticas llegó al límite cuando al final traían una llamada que decía: "Nota: No se reparten esquelas".

El "¿Quién se murió?" de ayer era una interrogante comprometida inmediatamente con el dolor de los deudos. . . el "¿Quién se murió?" de ahora es, por lo común, una información más a saber y por lo regular cuando ya todo pasó.

Las esquelas de casa por casa cayeron en desuso cuando dejó de compartirse el sentir de la muerte. La interrogante de

"¿Quién se murió?" dejó de ser el efecto de un eco que se vivía en el pueblo.





© D.R. 'Solo conozco a los muertos' del Profr. Celso Garza Guajardo, se terminó de imprimir y encuadernar el mes de Octubre de 1998 en los talleres de *Impresiones Arte Ediciones, S.A. de C.V.* en Monterrey, N. L. México. La revisión y cuidado de la edición estuvo a cargo de Alberto Solís Villanueva, la composición de textos por Leticia García González. El tiraje fue de mil ejemplares.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

